



ERICH ROSENRAUCH:

EL MAS INCOMPRENDIDO DE NUESTROS NARRADORES



Erich Rosenrauch, uno de los más incomprendidos escritores nuestros. Su valiosa obra aún aguarda se la resaca del olvido.

Erich Rosenrauch Vogelstein, el desconocido escritor peruano, cuya muerte inesperada ocurrió en Londres el 22 de junio de 1978, nació realmente en Viena, el 19 de septiembre de 1931.

Muy niño aún, llegó a Chile en un barco de refugiados, huyendo junto con su familia de la guerra y la persecución nazi. Tenía a la sazón ocho años y lo acompañaban sus padres.

Sus estudios, interrumpidos a causa del conflicto, los reanuda en el Colegio inglés de Concepción y, posteriormente, en el Liceo de Hombres, época en la que ya mostraba extraordinarias dotes literarias, de las que hay testimonios en la revista "Andalucía", que publicaba el establecimiento y de la que era un colaborador asiduo.

Finalizadas sus humanidades, ingresó a la Universidad de Concepción, en la carrera de Química y Farmacia, obteniendo su título el 19 de diciembre de 1957, el que no llegó a ejercer jamás, puesto que se dedicó plenamente a las letras.

Como universitario participó en un Concurso de Cuentos organizado por la Federación de Estudiantes, en 1953, año de los Primeros Juegos Florales, y resultó laureado con su trabajo "La sonrisa del gran verdugo". En 1955 consiguió una mención honoraria en el mismo Concurso, con su relato "La primera sangre", y finalmente, en 1955, logró el primer lugar con "El solano". Estos eran, a modo de síntesis, los antecedentes que Erich Rosenrauch exhibía en el momento de la publicación de "Tres dramas", en 1956, que a juicio de la crítica fue de innegables méritos. Mario Alarcón Benrey dijo en "Chilena", el 14 de enero de 1957:

"Por todos los valores que el libro de Erich Rosenrauch

contiene, es que no trepidemos en decir de él que es uno de los buenos y talentosos narradores que en la hora actual puede mostrar nuestra literatura chilena".

Su pluma, de insoportable fertilidad, dio vida en 1960 a una extraña y singular novela, "Noche sin gloria", que meditada en un contenido, encontró después cierta aceptación. Dijo Carlos Oquendo a Rosenrauch, en el prólogo que acompañó a "La casa contigua", en 1968:

"Le ruego tomar estas líneas como post-scriptum a mi carta de 14 de junio de 1962, ya que me parece que su novela inedita "La casa contigua" es en cierto sentido lo en todos los sentidos, continuación de "Noche sin gloria", y, en consecuencia, lo que yo pueda decir, ahora cabe inscribirlo en aquella carta".

PRIMEROS ELOGIOS

Aplaudido por el crítico chileno Aline —el primero en lanzarlo— y descubierto por la escritora María Carolina Geel, Rosenrauch mantuvo su excepcional y afortunado tratamiento sus obras. Señaló en "El Sur" el 17 de noviembre de 1974:

"Casi a riesgo de disputarme con Aline, tengo que afirmar que el me descubrió a raíz de mi libro "La casa contigua", escrito en un periodo en que recibí fuerte influencia de Proust. Aline, siendo un admirador profeso, se apresuró a aplaudir en mi esa palmaria huella francesa. A medida que el tiempo pasó y tanto mi lenguaje como mi temática se fueron alejando de Proust, el entusiasmo de Aline hacia mi producción disminuyó. Pienso, por lo tanto, que Aline elogió mi obra por los reflejos proustianos que aún en ella".

Sobre "La casa contigua",

que recibió el Premio Pedro de Oña en 1965, expresó Aline:

"Es algo serio, de lo más serio que en mucho tiempo han visto las letras nacionales y, acaso, las de Latinoamérica". María Carolina Geel, por su parte, agregó:

"Rosenrauch es el escritor nuevo más notable que hemos leído en los últimos tiempos". También su novela "Los poderosos" mereció elogios. La precedía un prólogo titulado "Introducción impertinente de autor ajeno". Tratada esta nueva obra de un tema de alta actualidad: el del valor real, humano y nacional que corresponde a los catástrofes. Pues ellos son "los poderosos"; al menos en la perspectiva popular.

A juicio de muchos, filiar una conversación con Rosenrauch era una aventura asombrosa. Afirmaba: "La publicación de un escritor no es sinónimo de calidad", para luego añadir: "Hay best sellers que reflejan el pésimo gusto del público, como ese bodrio llamado "El exorcista", entre muchos otros. Si el precio de la celebridad es escribir libros como éste, prefiero mantenerme en el anonimato. Los best sellers son para detener los bolsillos con dinero, intelectualmente, mal ganados".

CRECE SU OBRA

Inalterable ante la atención o desatención del público, envuelto en su propio yo y absorto, el autor de "La casa contigua", continuó desarrollando unos mundos que salían de sus mentes como contra su voluntad. "Selvajeada", "Clima de optimismo"... Esta última, ya anunciada años antes por él. Dijo de ella Jaime Concha:

"Rosenrauch, desactualiza el tema de la guerra, lo sitúa en un país desconocido, del cual vivimos con la secreta conciencia de que no es otro que el nuestro. Sin embargo, al establecer su óptica en la cumbre, por decirlo así —en las esferas de las conferencias y de la burocracia internacional—, limita su comprensión de las energías positivas, llega su "Clima de optimismo" y su relato se convierte, quizás contra sus intenciones, en un canto doloroso a las fuerzas irracionales del hombre".

De difícil estilo, difiere de cualquier otro escritor chileno o latinoamericano. El mismo estableció la separación:

"Esto, a mi juicio, parece radicar en dos aspectos: en el estilo que yo mismo, seguramente a través de mi formación científica —donde cualquiera monografía o informe debe escribirse en forma precisa, con términos muy rigurosos y funcionales— y en la elección de la temática misma. En el grupo de los escritores chilenos existe una preocupación hacia el costumbrismo y por ende, hacia la descripción de un día, un momento o de una parada militar impacta en ellos más que el drama interior del hombre. A mi vez, cambio, estos elementos accesorios no me atraen tanto y prefiero situarme en un ámbito más universalista".

LOS AÑOS FINALES

En la primavera de 1978, Erich Rosenrauch escribió

"En un país lejano", editado en Colombia en 1976. Novela sobre política ficción, abordó en ella un motivo que lo obsesionaba y que era el drama que vivió Chile en el transcurso de la Unidad Popular. Antimilitarista, no ocultaba sus simpatías por el actual gobierno, aunque por el Bando N° 159, del 26 de agosto de 1977, se suspendió a contar de esa fecha y mientras dure el Estado de Emergencia, la impresión, distribución, venta y circulación de su novela "Muertos vivos". El se negó rotundamente a publicarla en el extranjero, "porque sería una traición a la soberanía" y mucho más entender nunca el por qué de la medida.

En septiembre de 1978, Editorial del Pacífico terminó la impresión de "La Burea", novela póstuma de Erich Rosenrauch. Escribió Facón Martínez:

"Quince ejemplares, sin un prólogo, sin una nota adicional, constituyen su último legado a las letras nacionales. Sea cual sea la suerte próxima que corra "La Burea", no nos cabe duda que algún día su obra se rescatará del olvido. Entonces, entendámonos mejor las palabras finales de la novela:

"Su simple negativa a extinguirse le parecía, incluso en medio de su debilidad, una secreta victoria sobre todo lo que contribuía a doblegarlo y, que, de algún modo, el mantendría a raya en virtud de su aun no terminado ascenso en el orbe".

Juan Carlos Sepúlveda.

El más incomprendido de nuestros narradores [artículo]
Juan Carlos Sepúlveda.

AUTORÍA

Sepúlveda A., Juan Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El más incomprendido de nuestros narradores [artículo] Juan Carlos Sepúlveda. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile